

## LA EDUCACIÓN DE LA INTELIGENCIA Y LA VOLUNTAD, UN RETO AL SISTEMA EDUCATIVO (I)

**Autor:** Rommy Noboa S.

**Fuente:** La formación de actitudes y valores a través de las Ciencias Naturales en alumnas de segundo curso.

**Fecha:** Octubre 1996

El ser humano, en su esencia misma, posee una serie de capacidades y potencialidades que pueden perfeccionarse a lo largo de toda la vida, especialmente en la infancia y la adolescencia. En estas etapas pueden sentarse las bases más importantes en la formación de su personalidad, su desarrollo intelectual y afectivo, los principios que regirán su conducta, las normas de educación, los valores religiosos y culturales.

Por esta razón, el sistema educativo, junto a la familia, tiene la responsabilidad de que esas características se vayan desarrollando a lo largo de la vida de la persona, especialmente, en la infancia y la adolescencia se pueden sentar las bases más importantes en la formación de su personalidad.

El docente no puede, entonces, limitarse únicamente a impartir conocimientos sino que debe conocer a cada uno de sus alumnos para ayudarles a que ese desarrollo sea completo y constante. No se puede concebir a las escuelas y colegios como estructuras formadoras de máquinas que deben adaptarse a normas establecidas. Es hora de formar seres críticos, analíticos, creativos, etc., objetivo que se podrá lograr cuando la educación unifique a la persona humana, buscando formar tanto la inteligencia como la voluntad, ligando a la vez los diferentes conocimientos entre sí y relacionándolos con la vida diaria del alumno.

### LA PERSONA HUMANA

La educación actual procura una formación integral, por lo tanto, el docente puede y debe saber lo que es el ser humano en sí mismo y bajo qué parámetros actúa, pues trabaja a diario con personas.

## Concepto

La palabra "persona" etimológicamente viene del latín *personae*, que, en su raíz, significaba la máscara que usaban los griegos en teatro para ocultar el rostro del actor y expresaba los sentimientos del personaje representado en la obra. Actualmente, dicho concepto se mantiene aunque de modo velado; pues el hombre es el único ser que puede ocultar su interioridad, disimular conocimientos, sentimientos, etc. En este punto, se establece la similitud entre la máscara del actor con la capacidad del hombre de ocultar su interioridad.

Filosóficamente, se dice que la persona humana es un sujeto subsistente de naturaleza racional. Esa racionalidad implica que el hombre no actúa solamente por instinto, sino que su actuación es fruto de un proceso en el que intervienen un componente biológico, un componente cognitivo (inteligencia) y un componente volitivo (voluntad); todos ellos integrados en la unidad del ser humano.

El hombre es un compuesto de alma y cuerpo. En el alma se asientan los componentes espirituales de la persona humana, inteligencia y voluntad -junto con la libertad-. Ellos diferencian al ser humano de los otros seres vivos y le dan trascendencia. Esto significa que el sentido de la existencia humana no comienza y termina en su vida terrena sino que tiene un origen y un destino sobrenatural. La dimensión espiritual del hombre le acerca a Dios.

## Inteligencia

Se ha dicho que la persona es una unidad espiritual en dos niveles. Uno de ellos, es el intelecto que es la facultad del pensamiento. El poder "cognitivo de la mente que tiene su sede en la inteligencia".<sup>1</sup>El objeto del intelecto es la verdad.

Intelecto deriva de la palabra latina *intelligere* que significa discernir. Es la facultad que distingue o reconoce la esencia de las cosas. En el lenguaje habitual, las personas no suelen referirse al intelecto, sino que hablan de las operaciones de la inteligencia. Ellas son las responsables del proceso del conocimiento que implica la formación de ideas, juicios y del razonamiento. Cabe mencionar también, que si bien el intelecto tiene una naturaleza espiritual, depende -y en alto grado- del cuerpo; específicamente, del cerebro y de los órganos de los sentidos.

---

<sup>1</sup> cfr COROMINAS, FERNANDO, *Cómo educar la voluntad*, Colección Hacer Familia, Madrid, Ediciones Palabra, 1994, pág. 15.

El proceso del conocimiento comienza con las sensopercepciones, pues la formación de conceptos parte o, mejor dicho, se inicia en los sentidos; la relación entre conceptos lleva a los juicios y, la relación entre juicios, al raciocinio. Se dice, y con justa razón, que la persona no puede aceptar una serie de ideas ni desarrollarlas o interiorizarlas sobre unos estímulos no recibidos. De este planteamiento se puede inferir, entonces, la importancia de la sensopercepción dentro del proceso aprendizaje-enseñanza. Si la información no es asimilada con alegría, con tranquilidad, con la participación personal del alumno y como fruto de la confianza y el cariño del lado del profesor, nunca llegará a ser parte misma del sujeto que aprende. Si las conexiones neuronales que deben generarse a partir de las sensopercepciones se establecen incorrectamente o no llegan a establecerse, el aprendizaje no será completo ni correcto.

Se puede decir, entonces, que "enseñar es el arte de conducir a los alumnos a pensar, pues sólo mediante el proceso del pensamiento se llega al conocimiento."<sup>2</sup>

En educación, la inteligencia juega un papel importante dentro del proceso educativo. Es tan importante que muchos psicólogos y educadores han dedicado grandes esfuerzos para encontrar el nexo entre la inteligencia, el aprendizaje y su incidencia en el rendimiento escolar.

En cuanto al concepto mismo de inteligencia, no hay una sola definición. Se pueden analizar las siguientes:

"La inteligencia se considera como: la capacidad práctica para resolver problemas - usando un razonamiento lógico, relacionando ideas y viendo el problema en su totalidad-, una habilidad verbal -utilización correcta del lenguaje que implica una adecuada comprensión del lenguaje escrito y hablado- y una adecuada competencia social."<sup>3</sup>

Esta definición, si bien es completa pues abarca el nivel de conocimiento y comprensión del ser humano, desconoce en cierta forma otros factores que influyen en el desarrollo de la inteligencia, como son el medio ambiente familiar y social en el que se desenvuelve el hombre.

Para James Whittaker, la inteligencia es "la habilidad para actuar con un objetivo, para pensar lógicamente y para comportarse con eficiencia en el medio ambiente."<sup>4</sup>

Sin embargo, dicho concepto presenta una seria imprecisión al considerar la inteligencia como una habilidad, entendiéndose por habilidad la facilidad o disponibilidad hacia una actividad determinada y que se adquiere generalmente por

---

<sup>2</sup> KELLY, W.A, *Psicología de la educación*, Madrid, Ediciones Morata, 1982, pág. 133.

<sup>3</sup> MORRIS, CHARLES, *Introducción a la Psicología*, México, Prentice Hall Hispanoamericana, 1987, pág. 279.

<sup>4</sup> WHITTAKER, JAMES, *Introducción a la Psicología*, Mc Graw Hill, México, 1985, pág. 351

repetición de actos. En el caso de la inteligencia, como se verá más adelante, ésta no es una habilidad exclusivamente, aunque puede ser desarrollada y perfeccionada.

Lo mismo sucede, por ejemplo, dentro de la terminología administrativa moderna al definir eficiencia. Si bien, ésta implica la consecución de los objetivos planteados con ahorro de tiempo, deja de lado la satisfacción de la persona misma. Así, para esta definición, hablar de un comportamiento eficiente conlleva dejar de lado en cierta forma los demás componentes de la persona y su capacidad de servir a los demás.

La inteligencia es "la capacidad o capacidades para adquirir y utilizar los conocimientos para resolver problemas y adaptarse al mundo"<sup>5</sup>.

Al referirse a capacidades de la inteligencia, el texto menciona la comprensión y fluidez verbales, la ubicación espacial, el razonamiento verbal y numérico, factores con que se obtiene un conocimiento completo, concreto y práctico para el desempeño adecuado de la persona.

En general, al hablar ya sea de capacidad o capacidades, la gran preocupación se enfoca en su naturaleza y papel dentro del desarrollo de una persona, especialmente, en el proceso enseñanza-aprendizaje. Se ha dicho frecuentemente que el niño inteligente es aquel que rinde adecuadamente en la escuela o en el colegio. Para afirmar esto, suele partirse de la *medida de la inteligencia*, la cual se obtiene de lo que comúnmente se conoce como el *Coeficiente Intelectual (CI)*: "el valor numérico dado a la inteligencia que se determina a partir de la puntuación obtenida en un test de inteligencia."<sup>6</sup>

Cabe resaltar que la determinación de esta medida es exclusivamente cuantitativa y cuyo fin es medir el ritmo probable al que un niño podría aprender en condiciones favorables.

Sin embargo, una educación integral de la persona no puede centrarse únicamente en los resultados que presentan el CI ni los tests de inteligencia; ambos deben servir como una guía y punto de apoyo del educador dentro del proceso educativo, mas no como su base.

Actualmente, se sabe, además, que la inteligencia no es heredada, ni depende de las diferencias sexuales sino que puede y debe desarrollarse en todos los niveles, desde edades tempranas en el niño e incluso que el medio ambiente tiene una influencia directa en su desarrollo.

---

<sup>5</sup> WOOLFOLK, ANITA, *Psicología Educativa*, Prentice Hall, México, 1990, pág. 144.

<sup>6</sup> MORRIS, CHARLES, *Introducción a la Psicología*, Prentice Hall Hispanoamericana, México, 1987, Quinta Edición, pág. 283.

## Voluntad

La voluntad es el otro componente espiritual de la persona humana, "la facultad apetitiva racional del hombre"<sup>7</sup>. Se la describe como la tendencia a desear, buscar y gozar de lo que es aprehendido por el intelecto como un bien, pues no se puede querer algo que no se conoce previamente.

El objeto de la voluntad es el bien -previamente conocido por el intelecto-; por lo tanto, aunque reconozca un bien, la voluntad no lo querrá ni se moverá hacia él, si éste no significa algo de provecho; incluso cuando dicho bien se presente ante ella de varias formas y bajo muchos aspectos: se desea algo en cuanto es conocido por el intelecto y propuesto a la voluntad como deseable y bueno.

La voluntad es la facultad que mueve al hombre a la acción para conseguir un bien. La inteligencia le presenta el objeto y el bien del objeto y, en este punto, es donde la voluntad mueve a la persona a decidir si hace algo o no. Además, interviene la libertad, característica que se analizará más adelante.

## Educación de la voluntad

Tanto la inteligencia como la voluntad son potencias del hombre; las dos se pueden ir perfeccionando a lo largo de la vida. En el proceso educativo, el alumno adquiere esa perfección bajo la guía -no imposición- del maestro. En este punto se enfocará la educación de la voluntad, pues la educación tradicional ya se ha encargado de desarrollar la inteligencia, es decir, de la adquisición adecuada de conocimientos y habilidades intelectuales. Pero el hombre no es sólo cabeza; conviene educar otras capacidades personales, tales como su libertad de decisión y su posibilidad de relación social, su afectividad.

La voluntad ejerce una gran fuerza de acción o de inhibición sobre el intelecto, la memoria, los sentidos, las emociones y los sentimientos. La educación de la voluntad, por lo tanto, es fundamental dentro del proceso formativo y, sin embargo, constituye la dimensión más olvidada por los educadores.

Educación de la voluntad no sólo implica el fortalecimiento de dicha facultad, sino también el hecho de prepararla para que actúe sobre las demás facultades y las lleve correctamente hacia el cumplimiento de sus fines. El autodominio no significa suprimir

---

<sup>7</sup> KELLY, W.A, Psicología de la educación, Madrid, Ediciones Morata, 1982, pág. 144.

la acción de gustos e inclinaciones que toda persona tiene, sino la orientación y adiestramiento de las mismas.<sup>8</sup>

Actualmente, hacer referencia a la educación de la voluntad puede llevar a dos extremos: pensar que depende exclusivamente de la motivación o que se relaciona solamente con la formación del carácter de una persona y del control de los instintos.

Quedarse en el simple hecho de la motivación sería eliminar del hombre una de las capacidades propias de su esencia: la libre determinación. La motivación -sea ésta a nivel pedagógico, en el aprendizaje o para el desarrollo de cualquier actividad- facilita solamente la actuación de la voluntad, no la anula ni la condiciona. Decir que la voluntad se dedica únicamente a controlar los instintos sería concebir al hombre como un animal: guiado solo por instintos. Al contrario, en el hombre, esos instintos son iluminados tanto por la luz de la conciencia como por la voluntad, pudiendo incluso negarse a seguir sus instintos.

La motivación no determina pero sí puede condicionar a la voluntad. Además, la conducta animal es puramente instintiva. La voluntad sí controla, guía y orienta los instintos, aunque su función va más allá, pues la motivación al ser un estímulo para actuar, facilita el papel de la voluntad.

Se pueden plantear entonces las preguntas: ¿cómo y cuándo se educa la voluntad? ¿Quién la debe educar? A esta última pregunta se podría responder: la familia y el sistema educativo. Así surge otro interrogante respecto a los límites de cada uno.

La voluntad se educa fundamentalmente en la familia porque constituye el medio natural en donde crecen las personas; es el "ámbito donde el hombre nace, crece y se desarrolla, donde *se descubre como persona y aprende a ser persona* (Oliveros F. Otero)<sup>9</sup>.

La educación en este campo debe darse lo más pronto posible, pues desde que el niño es pequeño ya intuye lo que significa la frase "muchas cosas son buenas y apetecibles, pero no todas son buenas para mí"<sup>10</sup>. Esto no se trata solamente de una frase bonita ni utópica, sino que si se concede importancia al desarrollo de la inteligencia y de la motricidad con la estimulación temprana, la misma importancia ha de darse a la voluntad.

En la formación de la persona, educar la voluntad es fundamental y se consigue a través de la adquisición de valores, hábitos y virtudes.

---

<sup>8</sup> cfr. ibíd. pág. 150.

<sup>9</sup> RAMOS. Ma. TERESA A. DE, *Para educar mejor*, Colección Hacer Familia, Serie A: Cómo educar, Ediciones Palabra S.A., Madrid, 1994, pág. 33.

<sup>10</sup> ibíd., pág.24.

"Educar a la persona es enseñarle a usar bien la libertad y a ser responsable de sus actos, consecuencias de las tendencias humanas que se pueden resumir así:

- › La tendencia natural de la parte material del hombre es la satisfacción de los sentidos.
- › La tendencia natural de la inteligencia es buscar la verdad.
- › La tendencia natural de la voluntad es hacer el bien."<sup>11</sup>

Pero esa responsabilidad no se logra de cualquier manera ni a cualquier edad. Entonces, se puede considerar lo que las Nuevas Pedagogías proponen, partiendo de los *Instintos Guía*: "los conocimientos primarios que permiten el desarrollo de los conocimientos adquiridos y ambos constituyen la base del saber humano"<sup>12</sup>, junto al *período sensitivo* que es la edad en que el desarrollo biológico y psicológico de la persona, facilita un determinado aprendizaje, pues se está en las mejores condiciones para ello.<sup>13</sup>

Fundiendo los dos conceptos para aplicarlos en la educación de los alumnos, se pretende aprovechar las disposiciones naturales tanto biológicas, psicológicas y espirituales de los niños o adolescentes para que ellos desarrollen los hábitos que los llevarán a ser personas íntegras. Y, además, es necesario evitar que esta educación sea fruto de la imposición o de la exigencia por la exigencia, sino del amor y del cariño con que se los va motivando para que ellos, por iniciativa propia, quieran ser mejores.

Sin embargo, esto no implica que la educación de la voluntad deba sujetarse a los instintos guía o a los períodos sensitivos, sino que éstos sirven de apoyo para que el desarrollo y la educación de la voluntad tengan un sentido y una orientación, partiendo de la persona que se educa y no solamente de quién la educa.

La aplicación práctica de esto conlleva que los padres conozcan personal e individualmente a cada hijo/a, con las diferencias que cada uno/a posee y, además, con algo fundamental en educación: el cariño; sin él no se consigue ningún avance por más pequeño que éste sea. Se debe llevar a los hijos a la felicidad y, para llegar a ella, hay que enseñarles a encontrarla en todo lo que les rodea: problemas, dolores, alegrías, etc.

---

<sup>11</sup> COROMINAS, FERNANDO, *Educar Hoy*, Colección Hacer Familia Serie A: Cómo Educar, Ediciones Palabra S.A., Madrid, 1994, pág. 20.

<sup>12</sup> *ibíd*, pág. 31.

<sup>13</sup> COROMINAS, FERNANDO, *Cómo educar la voluntad*, Colección Hacer Familia: Serie D: Educar en virtudes, Ediciones Palabra, S.A., Madrid, 1994, pág. 37.

Las Nuevas Pedagogías proponen el desarrollo de la voluntad en seis áreas básicas:

1. Educación temprana.- Se basa en el conocimiento de los períodos sensitivos. En los ocho primeros años, se desarrolla el 90% del cerebro y, en ese periodo, quedan definidos los cimientos sobre los cuales crecerá la persona.
2. Educación efectiva.- Es importante que el propio educando potencie y genere el aprendizaje. La educación eficaz enseña a aprovechar mejor la capacidad de aprendizaje, obteniendo mejores resultados educativos con menor esfuerzo. Para lograr que un estudiante alcance una meta es necesario que sepa exactamente que es lo que se espera que aprenda. Hay que proporcionarle la información mediante estímulos positivos
3. Educación preventiva.- Es mejor prevenir que curar. Adquirir un hábito nuevo antes de que arraigue un vicio, lo vacuna contra él. Es más sencillo adquirir una virtud cuando no existe el vicio. Por ejemplo, en los niños y niñas es más fácil enseñarles que sean ordenados desde que son pequeños, así se habitúan a serlo y más adelante harán conciencia del hábito adquirido.
4. Educación motivada.- Premios y castigos tienen que corresponder con lo que se quiere educar. Es mejor que una acción se premie o castigue con la satisfacción o insatisfacción de la acción misma. Por ejemplo, si un alumno saca malas notas por no haber estudiado, se le castiga –no sale de casa hasta que termine de estudiar- y una vez que termine de estudiar puede salir. En este caso, hay un castigo por las malas notas, pero cuando se ha corregido la causa del castigo, es innecesario mantenerlo. De esta forma el estudiante sabe que si estudia –corrige su error- puede salir, si no lo hace, se mantendrá el castigo.
5. Educación personalizada.- Educar de igual forma a personas distintas puede ir en perjuicio de unos por beneficiar a otros. Es necesario conocer a cada estudiante (o hijo) y educarlo según su forma de ser.<sup>14</sup>

Educar la voluntad implica primero enseñar a querer; que los niños sepan darse a los demás, pero partiendo de una base: el cariño recibido en la familia, el cual no implica ceder en las normas de la casa, sino "comprender, perdonar, disculpar y después corregir a solas."<sup>15</sup>

---

<sup>14</sup> COROMINAS, FERNANDO, Cómo educar la voluntad, Colección Hacer Familia, Serie D: Educar en virtudes, Ediciones Palabra, S.A., Madrid, 1994, págs. 17-20.

<sup>15</sup> RAMOS, TERESA DE, Para educar mejor, Colección Hacer Familia Serie A: Cómo Educar, Ediciones Palabra, S.A., Madrid, 1994, pág. 78.

Ya se ha hablado de la responsabilidad en la educación de la voluntad en el hogar. Sin embargo, el sistema educativo también interviene en la educación de la voluntad: la institución entera debe ayudar a los padres, pues ella también es un ámbito de convivencia. Los profesores son colaboradores en esta área; conviene que trabajen siempre en coordinación tanto entre ellos como con los padres y los alumnos. De esta forma, la labor que se lleva a cabo en la casa se refuerza en el colegio y viceversa, y así, se asegura una formación consistente para los niños y los jóvenes.

Actualmente, ese papel del sistema educativo surge frente a la necesidad de pensar en la persona como un ser unitario. No es una tarea fácil, pero tampoco es imposible; requiere dedicación por parte de toda la comunidad educativa y un deseo de que la persona se desarrolle como tal.

### Libertad

No hace falta hacer un análisis muy profundo para caer en cuenta de la permanente búsqueda del hombre por su libertad. Es suficiente contemplar las guerras y revoluciones que se han producido para combatir esa coacción externa que ha derivado tantas veces hasta en la esclavitud física. Toda forma de coacción, es decir, de sujeción a una autoridad sin el respeto a los derechos propios de la persona humana. Resulta por el abuso y la imposición del poder, lo cual se llamaría autoritarismo. Un ejemplo claro se encuentra en las guerras de independencia del Ecuador, las revoluciones Francesa y Rusa que buscaban eliminar la falta de libertad - coacción externa-.

Pero este anhelo de libertad no se queda solamente en el campo externo del ser humano, también se dirige a una búsqueda de medios para perfeccionar la naturaleza, partiendo de la propia libertad y la de los demás. Como resultado de esta búsqueda se producen los grandes avances científicos y tecnológicos.

El ser humano es el único ser capaz de decidir por sí mismo lo que quiere o no quiere hacer. Tiene esa posibilidad de elección porque es libre. Diremos entonces que libertad es:

"La capacidad de gobierno de sí mismo, aceptando o estableciendo la ley por la que se han de regir sus actos"<sup>16</sup>

La autodeterminación al bien.

Si se analizan los dos conceptos planteados, se puede afirmar que la libertad supone un conocimiento de la realidad. A través de dicho conocimiento, el hombre se siente

---

<sup>16</sup> GARCÍA HOZ, VÍCTOR, Introducción general a una pedagogía de la persona, Ediciones Rialp S.A., Madrid, 1993, pág. 179.

atraído por la bondad que encierran los objetos; se requiere entonces una elección entre tratar de conseguir el objeto o rechazarlo.

Se ha dicho que el hombre, a través de la inteligencia y la voluntad, tiene la capacidad de perfeccionarse. Esto implica que su naturaleza no está completamente hecha, cerrada, acabada o programada y, por lo tanto, puede obrar libremente para elegir aquello que le permita perfeccionarla.

La libertad implica: ausencia de coacción, determinación de los actos de la voluntad y dominio o soberanía sobre dichos actos; entonces, el éxito de la actuación del hombre está en buscar el bien en sí mismo y en hacer libremente las cosas.

La educación, en función de la libertad, debe facilitar al alumno la capacidad de elegir lo que más le convenga; pero debe hacer esa elección en base a un conocimiento adecuado de sus necesidades, de su entorno y de los derechos y deberes de los demás. La libertad de cada persona termina donde empieza la de la otra.

Se puede concluir, así, que la libertad es un don de incalculable valor, es el núcleo de la acción propiamente humana, pues para realizar una acción con libertad, es preciso saber y querer, conocer y desear. En palabras de Antonio Orozco, se dirá que la libertad proporciona el señorío sobre los propios actos y fundamenta su dominio sobre el mundo, en vistas a la perfección personal.<sup>17</sup>

---

<sup>17</sup> cfr. OROZCO, ANTONIO, Cómo vivir la libertad, Folletos MC, Madrid, 1984, pág. 20.